



# El Liberalismo y el Neoliberalismo como esferas inmunitarias de sentido. Una aproximación genealógica

Diego Alejandro Estrada Mesa<sup>1</sup>

## Resumen

---

Este artículo es una reflexión genealógica sobre la producción de la subjetividad y el gobierno de las conductas en las sociedades neoliberales actuales. Para desplegar dicha aproximación, se realiza un breve trabajo en el que se pretende comunicar las nociones de “antropotécnicas” y “esferas” de Peter Sloterdijk con el asunto del gobierno. Luego de eso, se plantea una ubicación del problema de la gubernamentalidad en el mundo moderno desde los desarrollos filosóficos y sociológicos de Michel Foucault y Nikolas Rose. Finalmente, se realiza una breve caracterización del neoliberalismo remarcando las formas como su racionalidad política y sus tecnologías de gobierno producen diferentes formas de subjetivación.

---

1. Candidato a Doctor en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín). Magister en Filosofía de la misma universidad. Politólogo de la Universidad Nacional de Colombia (Medellín). Docente- investigador de la Facultad de Medicina de la Universidad Cooperativa de Colombia (Medellín). Miembro del Grupo de Investigación Narrativas modernas y críticas del presente, de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia (Medellín).

**Palabras Clave:** antropotécnicas, inmunidad, gubernamentalidad, racionalidad política, tecnologías de gobierno

## Summary

---

This article is a genealogical reflection on the production of subjectivity and government behavior in the current neoliberal societies. To deploy this approach, a short paper in which it is intended to convey notions of “antropotécnicas” and “spheres” of Peter Sloterdijk with government business is conducted. After that, a location of the problem of governability in the modern world from the philosophical and sociological developments of Michel Foucault and Nikolas Rose arises. Finally, a brief characterization of neoliberalism highlighting the ways political rationality and governmental technologies produce different forms of subjectivity is performed.

**Keywords:** antropotécnicas, immunity, governmentality, political rationality, IT governance

## Introducción

---

El presente artículo es una reflexión filosófica sobre la forma como se gobierna la vida en las sociedades liberales actuales. El ánimo que impulsa dicho interés está en comprender los procesos de subjetivación en el marco de unas formas específicas de gobernar.

Una vez manifiesta la pretensión de este trabajo no sobra hacer las siguientes preguntas: ¿por qué realizar una interpretación sobre el funcionamiento del poder en el ámbito del liberalismo contemporáneo? ¿Cuál es el propósito de este ejercicio reflexivo? Tal vez algunas ideas desarrolladas por Friedrich Nietzsche puedan ser útiles para intentar resolver estos cuestionamientos iniciales. Para el filósofo germano es propósito de la filosofía derrumbar las certezas tradicionales que se han convertido en corazas protectoras frente al acoso del desorden. Aspectos de la vida ordinaria que se creían naturalmente dados empezaron a desmoronarse con la ayuda de una filosofía a martillazos. Los fuertes golpes dados por el originario de Röcken, asestados en las bases del que fuera un sólido edificio, han significado el declive no sólo de una historia, sino también de unos relatos envolventes. Valores supremos como el bien y la

justicia fueron derrumbados, regresados al lugar de la la historicidad y la voluntad de poder. Lo que antes era sólido se ha diluido entre el vértigo del tiempo y la furia de los acontecimientos.

Pero los alcances de este tipo de planteamientos no se agotan en la filosofía de Nietzsche. Intelectuales contemporáneos como Michel Foucault y Nikolas Rose han continuado de una forma exitosa este legado filosófico<sup>2</sup>. Las construcciones teóricas y argumentativas de ambos pensadores han seguido el camino del antiesencialismo nietzscheano pero actualizándose en problemas diferentes. Algunos valores de las sociedades liberales como la normalidad, la virilidad, la autorrealización, la competencia o la dignidad han sido el blanco de agudas indagaciones. Explorar este tipo de nociones ha permitido mostrar los sesgos, los intereses, las complejidades de un conjunto de dispositivos que anteceden a las palabras. En suma, tales términos son el reflejo de unos ideales proyectados sobre el mundo, una nueva metafísica escenificada en el teatro de la existencia humana.

De esta forma, esa mirada filosófica dirigida a los intersticios donde se cruzan las corporalidades y el lenguaje ha permitido describir los finos mecanismos que hacen funcionar las maquinarias de sentido en las sociedades neoliberales actuales. Sin embargo, una perspectiva meramente atenta a los detalles del presente no alcanza para comprender globalmente los andamiajes de estas racionalidades gubernamentales. El análisis de la actualidad liberal debe convertirse obligatoriamente en una genealogía. No basta sólo con describir el “montaje”. Una desnaturalización de esos diferentes juegos de lenguaje que se han adherido a la piel requiere de una perspectiva capaz de capturar los cambios, las torsiones; eso que Foucault, parafraseando a Nietzsche, denomina como *Entstehung* o *Herkunft*, esto es, la procedencia, la construcción pieza por pieza de unos movimientos gestacionales que permitieron dotar a la vida cotidiana de estabildades y certezas.

¿Qué se gana con todo esto? Avivar la mirada, detectar y entender cómo se gobierna la vida humana en estas instancias neoliberales podría generar angustia, decepción y malestar. Sin embargo, siempre está latente la esperanza de lograr también algo de libertad. La posibilidad de orientarse mejor, de crear nuevos tipos de relaciones con los otros, con el mundo y con uno mismo es una las opciones que vislumbra una reflexión filosófica del presente.

---

2. Los textos en los que mejor se manifiesta la orientación nietzscheana de estos pensadores son *Nietzsche, la genealogía, la historia* (Foucault, 1979) e *Identidad, genealogía e historia* (Rose, 2003)

## Breve alusión al concepto de gobierno

---

Las aclaraciones terminológicas nunca sobran. El interés del presente artículo, como se ha enunciado antes, está en la comprensión del gobierno de las conductas en el orden del neoliberalismo. Sin embargo, es importante aclarar algunas cuestiones. El gobierno no es una práctica exclusiva de los Estados. Antes que pensar en esas grandes elaboraciones es menester comprender los ejercicios de direccionamiento humano como técnicas forjadas para el mantenimiento de unas corazas simbólicas.

En términos etimológicos, no hay misterio alguno. El verbo “gobernar” proviene del latín *gubernare* y del griego *kubernav*. Originariamente se trata de una noción que designa el acto de dirigir una nave o cualquier otra cosa (Corominas, 1984, pág. 156). De esta forma, el piloto de una embarcación es un gobernante, pero el *pater familias* en algunas sociedades, al ser la cabeza del hogar, también gobierna la casa. Como puede verse, son muchos los ámbitos de la existencia que pueden ser gobernados. El asunto complejo está, trascendiendo la dimensión puramente terminológica, en el plexo de motivaciones que incita a los seres humanos a ordenar tanto la vida singular como la vida colectiva.

El gobierno es un ejercicio antropotécnico, esto es, una maquinaria de producción de sentido que tiene connotaciones “inmunitarias”<sup>3</sup>. El acto de gobernar aparece cuando una perspectiva es capaz de producir objetivos y luego materializarlos interviniendo su medio, las cosas, las demás personas (¡todo cuanto sea necesario!) para fijar y proyectar sobre el entorno un orden. Sin embargo, no se trata de un mero impulso perpetrado por bestias que progresivamente empezaron a convertirse en hombres y mujeres, un arrebató de la naturaleza que nació espontáneamente. Sobre la base de sus potencialidades, los animales humanos –acosados por sus limitaciones, por sus fragilidades, pero también por su perseverancia en existir– emprendieron el lento proceso de hacerse a sí mismos, esa compleja aventura de la hominizaci3n. El desarrollo de modelos, la disposici3n de personas, bienes, instituciones y relaciones es la mejor

---

3 Como lo plantea Peter Sloterdijk, el mundo del paleolítico engendr3 formas embrionarias de gobierno, toda una suerte de “paleopolítica” (Sloterdijk, 2002, pág. 25). Siempre se ha pensado que el hombre, ese animal racional capaz de una existencia civilizada, es algo dado, un organismo hablante que en su esencia se encontraba dotado de una inteligencia que le permitiría ser el amo de la Tierra. En ese mundo hostil anterior a toda historia se forjaron unas estructuras primigenias, unos contenedores calurosos capaces de hacer nacer, justamente, al *homo sapiens*. Las hordas del paleolítico empezaron a parir lo humano a partir transacciones colectivas que pronto dieron forma a unas “estructuras circulares”. Como lo plantea el filósofo de Karlsruhe: “La paleopolítica es el milagro de la repetici3n del hombre por el hombre” (Sloterdijk, 2002, pág. 25).

manifestación de lo inmunitario en el seno de lo humano. La incomodidad que generaba el medio ambiente, la irritabilidad ocasionada por la naturaleza, generó la construcción de esferas que hacen posible la permanencia de lo humano<sup>4</sup>. Nikolas Rose y Peter Miller no se equivocan cuando planteaban que el gobierno es una “matriz” históricamente constituida (Rose & Miller, 1992, pág. 174). Dicho en el lenguaje de Sloterdijk, tal “matriz” se manifiesta por medio de la formación de esferas, “instalaciones de aire acondicionadas”, “climatizaciones simbólicas del espacio común” generadas por los mismos seres humanos. En este sentido, la capacidad de gobernar, que no es otra cosa que la capacidad de generar esferas, está intrínsecamente vinculada a la creación de un nuevo entorno: sistemas de defensa artificiales capaces de proteger la existencia y fortalecerla. Gobernar, es importante reiterarlo, es un adiestramiento, un conjunto de operaciones inmunitarias autogeneradas capaces de domesticar incluso a las más enérgicas bestias. Intervenir la naturaleza y la ramificación de bienes y personas allí dispuestas es la manifestación de unas subjetividades que en su devenir histórico han dado vida a unas esferas de sentido: un cosmos que funciona como motor, como guía, como pastor. Lo que aquí se plantea como “antropotécnica”, noción desarrollada de una forma particular por Sloterdijk, sería un equipamiento, un diseño materializado que le ofrece a los vivientes la capacidad de emprender proyectos<sup>5</sup>. La

---

4. No resulta descabellado extraer de los planteamientos de Sloterdijk una especie de “fenomenología del gobierno” a partir de sus planteamientos sobre la constitución humana de “esferas”. Para el filósofo alemán, la atracción por las circularidades culturales que emanan de lo humano son creaciones interiores que protegen frente al sinsentido. Gracias a esa tendencia de proyectar sobre el entorno una perspectiva ordenadora, han aparecido estructuras de lenguaje, sistemas de pensamiento, taxonomías que orientan y fijan siempre unas coherencias que se batan con las potencias del vacío. Por tal razón, los seres humanos nunca han vivido en la naturaleza, jamás han pisado el territorio de lo “en sí”, pues su existencia ha transcurrido siempre en un espacio artificial, un lenguaje que envuelve el caos aplacándolo y gobernándolo. Solo por esto, si algo podría decirse acerca de la condición humana, es que los hombres deben su existencia a sus productos y a sus trabajos, a las esferas artificiales que garantizan un clima medianamente soportable. Como lo relata el pensador germano: “...La esfera es la redondez con espesor interior, abierta y repartida, que habitan los seres humanos en la medida en que consiguen convertirse en tales. Como habitar significa siempre ya formar esferas, tanto en lo pequeño como en lo grande, los seres humanos son los seres que erigen mundos redondos y cuya mirada se mueve dentro de horizontes. Vivir en esferas significa generar la dimensión que pueda contener seres humanos. Esferas son creaciones espaciales, sistémico inmunológicas efectivas, para seres estáticos en los que opera el exterior” (Sloterdijk, 2003, pág. 37).

5. Sloterdijk reitera en este punto lo desatinado que sería oponer la naturaleza y la cultura. Las antropotécnicas, antes que inscribirse en el amplísimo concepto de “cultura”, serían una especie de puente, un enlace. El ejercicio de gobierno no es más que una competencia adquirida por vía de la adaptación, un ejercicio artificial que, antes que oponerse a la inmunidad espontánea de lo biológico, busca fortalecerlo: “La naturaleza y la cultura estarían unidas, de antemano, por un amplio espacio de en medio, de prácticas corporeizadas donde encuentran su sitio las lenguas, los rituales y el manejo de la técnica, en tanto que

hostilidad del exterior, su carácter amenazante, obligó entonces a la especie humana a dar un salto de trascendencia, esto es, la fabricación de un *mundo* sostenido a partir de los hábitos, las costumbres y las reiteraciones:

En la esfera humana existen no menos de tres sistemas inmunitarios, los cuales trabajan superpuestos, con un fuerte ensamblaje cooperativo y una complementariedad funcional. Sobre el sustrato biológico, en gran parte automatizado e independiente de la conciencia, se han ido desarrollando en el hombre, en el transcurso de su desarrollo mental y sociocultural, dos sistemas complementarios encargados de una elaboración previsor de los daños potenciales: por un lado, un sistema de prácticas socio-inmunitarias, especialmente las jurídicas o las solidarias, pero también las militares, con las que los hombres desarrollan, en la «sociedad», sus confrontaciones con agresores ajenos y lejanos y con vecinos ofensores o dañinos; por otro lado, un sistema de prácticas simbólicas, o bien psico-inmunológicas, con cuya ayuda los hombres logran, desde tiempos inmemoriales, sobrellevar más o menos bien su vulnerabilidad ante el destino, incluida la mortalidad, a base de antelaciones imaginarias y del uso de una serie de armas mentales (Sloterdijk, 2012, pág. 24).

Con el ánimo de levantarse y perseverar, la vida humana ha dado nacimiento al útero de lo social, ha generado técnicas y ejercicios capaces de producir una envoltura para enfrentar la temporalidad. Conducir e intervenir a un rebaño de hombres y mujeres, pero también gobernarse a sí mismo, es justamente la expresión de las antropotécnicas.

Un buen ejemplo de estas reacciones inmunitarias que desembocan en la constitución de sociedades lo ha ofrecido Nietzsche en la *Genealogía de la moral*. En algunas civilizaciones arcaicas, el caos originario de la diferencia se vio disuelto no sólo por las relaciones de parentesco sino también por las estructuras colectivas que se forjaron con la deuda. En la relación acreedor-deudor, el individuo promete el sacrificio de su libertad. Para vivir en un grupo, para hacer parte de un club –esa circularidad de buenos amigos que se protegen solidariamente–, fue necesario crear una memoria, imprimir sobre las singularidades una mnemotécnica capaz de reprimir el carácter liberador y huidizo del olvido (Nietzsche, 2005, pág. 69). Las “antropotécnicas socio-inmunológicas” son mecanismos colectivos hechos para la protección. Ser

---

estas instancias materializan las formas universales de un conjunto de artificios automatizados” (Sloterdijk, 2012, pág. 26).

gobernado, dejarse llevar por lo otro ocultando la propia facticidad existencial es el sacrificio sufrido por quien a cambio desea la seguridad del grupo. Los rituales en los que se ejecutan mutilaciones y castraciones, en los que se marca la carne, reflejan el juego de integración a una colectividad. La sociedad da, ofrece, pero a cambio encauza la vida disolviéndola en el todo. La protección, el reconocimiento, hacen parte de una compleja transacción: “la comunidad mantiene con sus miembros esa importante relación fundamental, la relación del acreedor con su deudor. Uno vive en una comunidad, disfruta las ventajas de ésta (...), vive protegido, bien tratado, en paz y confianza, tranquilo respecto a ciertos perjuicios y ciertas hostilidades a que está expuesto el hombre de fuera... pero uno también se ha empeñado y obligado con la comunidad en lo que respecta precisamente a esos perjuicios y hostilidades” (Nietzsche, 2005, págs. 81-82).

Por otra parte, las antropotécnicas psico-inmunológicas serían las prácticas orientadas al gobierno de la propia conducta, esto es, los actos de resistencia que se emprenden frente al “sí mismo” buscando blindar, mejorar y gobernar la propia vida en beneficio de los proyectos personales (Sloterdijk, 2012, pág. 24). En este caso, la singularidad misma tiene también una connotación circular. Los reiterados ejercicios de perfeccionamiento son la evidencia de unas apuestas individuales que pretenden dotar a los cuerpos con un *fitness* existencial. Ahora, no se trata de una domesticación exterior que a fuerza de presiones, coerciones y “procesos integradores” pretende amoldar la diferencia en una geometría ajena. Este tipo de ejercicios individuales, que bien podrían comprenderse con la noción foucaultiana de “técnicas de sí”, dan cuenta de una formación autogenerada orientada al blindaje del ser, la construcción de una cáscara que proteja de la fragilidad y de la angustia. Para ello, la obediencia no alcanza. El desarrollo de una armadura corporal requiere de repeticiones lentas, como el tipo de ritmo pausado que ejecuta un artesano cuando da forma a sus creaciones.

Podría continuarse el relato de esta aventura concerniente a la autoconstitución humana pero el motivo que orienta el presente texto se encuentra en otro ambiente. Las armazones esféricas descritas por Sloterdijk no son sólo la aproximación bella y creativa de una metáfora. Ellas revelan el complejo movimiento de lo humano por proteger unos soportes culturales que salvan de la locura. Uno de los ejemplos más especiales de la formación esferológica de gubernamentalidades lo desarrolla Michel Foucault en varias de sus obras, conferencias y cursos. La puesta en riesgo de sistemas de inmunidad tradicionales en el mundo moderno ha llevado a una compensación particular de estructuras civilizatorias como el liberalismo y el neoliberalismo. Ante la apertura de un cielo abierto generada por la tentativa progresista y emprendedora

de la Modernidad, emerge la compulsión de hacer y rehacer permanentemente un orden, esos “invernaderos universales” que producen nuevas formas de vivir. La orfandad que produce el nuevo mundo desolado del progreso produce nuevos tipos de inmunidades. La civilización científico-técnica, el Estado benefactor, la economía de mercado, las redes y pólizas de seguro, las esferas de los *media*: “todos esos grandes proyectos quieren imitar en una época descarada la imaginaria seguridad de esferas que se ha vuelto imposible” (Sloterdijk, 2003, pág. 34). A continuación, el interés que motiva la comprensión de la forma como se insertan las potencias corporales en unas redes de gobierno exige la aproximación a algunos casos históricos. Con esto, solo busca descifrarse una cosa: la constitución contemporánea de los sujetos en el marco de las sociedades liberales actuales.

## La gubernamentalización del Estado. Una lectura de la Modernidad Política

---

En el siglo XVI europeo, relata Michel Foucault, existió una preocupación significativa sobre cómo conducir las vidas de los otros y del sí mismo. Hay ocasiones donde los montajes esféricos aparentan ser tan sólidos que no requieren ser pensados. Sin embargo, en este momento específico de la historia la proliferación de múltiples tratados de gobierno era la fiel evidencia de que algo no estaba claro en el ambiente. Por una parte, las estructuras feudales empezaban a deteriorarse. Por otra parte, comenzaban a emerger grandes Estados territoriales. La Reforma y la Contrarreforma, además, fueron acontecimientos importantes que expresaron ciertos relevos y transformaciones en torno a la obediencia y el gobierno de las conductas. Una nueva época empezaba a nacer. Las exigencias y accidentes, siempre presentes en el universo de lo humano, fueron la oportunidad perfecta para emprender proyectos novedosos en el orden de la economía y la política.

Cierta literatura confeccionada en esta época revela el conjunto de recomendaciones erigidas por diferentes personalidades. Foucault revive de los anaqueles, por ejemplo, a Guillaume de la Perriere, quien en su obra intitulada el *Espejo político* hace manifiesto todo un arte de gobierno. En principio, debe tenerse presente que existen muchas racionalidades gubernamentales, diferentes esferas inmanentes que regulan la vida de las personas y que no pueden ignorarse en el momento de dirigir los Estados. El padre de familia, el superior de un convento, el pedagogo, los maestros, etc., son los encargados de llevar los rebaños humanos hacia un horizonte específi-

co. Para gobernar bien un Estado es importante no desestimar aquello que ya se ha constituido y diseminado cotidianamente. Francois de la Mothe Le Vayer, otro teórico importante destacado por Foucault, plantea la necesidad de gubernamentalizar la estructura estatal.

Para Le Vayer existen tres tipos de gobiernos. En primer lugar, está el direccionamiento de sí mismo concerniente a la moral. En segundo lugar, está la gestión de la casa, que en ese momento era comprendida como la economía. Y finalmente está la tutela del Estado, regulada por la política (Foucault, 1991, pág. 91). Entre estas tres esferas existen relaciones ascendentes y descendentes. Quien pretenda llevar los destinos de un Estado debe gobernarse a sí mismo y gobernar a su familia. Por otra parte, cuando el Estado se encuentra bien gobernado ello redundara en el bienestar de la organización familiar y los individuos se conducirán de una forma correcta.

Uno de los movimientos importantes propuesto en este arte de gobernar consiste en trasladar la lógica de la economía (el gobierno de la familia) a la esfera estatal. Gobernar este tipo de dominio requiere la administración de personas, riquezas, territorios. Para sostener esta tipología en el seno del Estado hay que vigilar, controlar, prestar atención al más mínimo detalle. Por tal razón, no debe comprenderse lo gobernado de una forma separada. Hay que dirigir las cosas en el plano de sus relaciones (Foucault, 1991, pág. 93). Para fortalecerse, el Estado debe gobernar los espacios, disponer los objetos y el medio ambiente en el que se sitúa. La cuestión no reside simplemente en imponer leyes. Es más importante conocer la naturaleza de las cosas, armarse de conocimientos y saberes para acomodar un espacio capaz de lograr riquezas.

Pero esta racionalidad gubernamental constituida para orientar el destino de los Estados en el mundo moderno sólo logró materializarse durante el siglo XVIII. Cambios considerables de la época como la expansión demográfica, los traslados masivos de los campesinos a las ciudades y las nuevas urgencias y problemas propios de las aglomeraciones urbanas obligaron a destrabar las tecnologías de gobierno propuestas en el siglo XVI. La emergencia de la población<sup>6</sup>, junto a diferentes discursos y racionalidades específicas como la estadística, fue fundamental en la confección de lo que se conoce como la "Razón de Estado". Sin embargo, los fenómenos propios de esta nueva masa biológica de personas exigieron a la economía una especie de refinamiento epistemológico que trascendiera su comprensión clásica centrada en la

---

6. La "población" sería el objeto de estudio específico de la estadística, una masa biológica, una acumulación de individuos sujeta a eventos como las epidemias, las endemias, los riesgos laborales y la pauperización. (Foucault, 1991, pág. 101)

familia. Ahora, lo importante residía en descubrir aspectos globales como los efectos de las epidemias y las endemias en el trabajo y la riqueza (Foucault, 1991, pág. 101).

Las racionalidades políticas del siglo XVIII son conscientes de que el Estado es una entidad existente que todo el tiempo está haciéndose (Foucault, 2008, pág. 4). Si la “Razón de Estado” es el establecimiento de un esquema, algo que debe construirse y levantarse con el fin de lograr riquezas y poder, es necesario edificar las tecnologías adecuadas para realizar dicho proyecto (Foucault, 2008, pág. 4). Había que intervenir la población, alentar su crecimiento y garantizar su prosperidad pues una masa poblacional potente será la garantía de un cuerpo estatal sólido. El establecimiento de la policía, la construcción de la familia como instrumento de gobierno (Donzelot, 1998) y la diseminación de la disciplina como manera de disponer (Vigarello, 2005) y organizar un medio para servir a los intereses del Estado son mecanismos fundamentales dentro del montaje de los dispositivos de seguridad que se edificaron durante el siglo XVIII en naciones como Francia e Inglaterra (Foucault, 2006). Resultaba imperativo, entonces, gobernarlo todo, gestionar las enfermedades y los lugares peligrosos, evitar la degeneración y medicalizar masivamente la sociedad (Foucault, 1999a).

La economía política pronto advertirá, no obstante, que para alcanzar los propósitos de la “Razón de Estado” se hace necesario modificar la forma como se gobierna (Foucault, 2008, pág. 13). Frente a la pregunta permanente sobre cómo gobernar mejor las cosas para lograr los fines deseados aparecerá el principio de la autolimitación del gobierno. Una sociedad desbocada, entregada al riesgo, al afán de cambio sustentado en el conocimiento de los expertos, buscará en el auxilio de las “verdades” económicas una nueva alternativa que permita fortalecer la realidad estatal.

¿Cuál es el descubrimiento de los economistas? Lo que hace la economía política es poner al descubierto una naturalidad en los procesos de gobierno<sup>7</sup>. Existen unas fuerzas espontáneas que corren por debajo de los ejercicios gubernamentales. Por tal motivo, es fundamental respetar esa frugalidad de los asuntos humanos, no abusar y desnaturalizar dichas realidades. Ahora, la cuestión está en no intervenirlo todo,

---

7. La esfera estudiada por la economía política para extraer sus conclusiones acerca de los procesos económicos es el mercado. Son justamente las complejas redes que allí se manifiestan las que desvelan una naturaleza en torno a los comportamientos e intereses de los seres humanos. El precio de los productos, por ejemplo, no puede ser fijado arbitrariamente por un tercero. Tal intervención sería la desnaturalización misma de un proceso que se despliega espontáneamente. El mercado, cuando funciona por sí mismo, “en su verdad natural”, da forma a un precio. Esto último significa que tal valor es el reflejo de dicha “verdad natural”; cuestión que permitirá establecer qué prácticas de gobierno son adecuadas y cuáles no (Foucault, 2008, pág. 33). El mercado, por tanto, se constituirá como un espacio de veridicción, el lugar que define lo correcto y lo incorrecto en la praxis gubernamental liberal (Foucault, 2008, pág. 33).

“dejar hacer”, pues existe una naturaleza en los individuos mismos que no es conveniente reprimir y limitar, sino aprovechar (el interés). La contención de esa “Razón de Estado” que todo pretende controlarlo es lo que se conoce como el liberalismo, un arte de gobernar que, sustentado en las ciencias, buscará encaminar las cosas conforme a los dictados de los expertos, ese nuevo grupo de legisladores capaces de extraer de sus objetos un conjunto de verdades para intervenir, mejorar y controlar las sociedades. En este punto, las anotaciones de Rose y Miller son muy acertadas: los conocimientos están intrínsecamente vinculados a los ejercicios de gobierno. Es función de los saberes desplegar mecanismos que permitan administrar diversas regiones del mundo social para problematizarlas e intervenirlas (Rose & Miller, 1992, pág. 175).

## El Liberalismo, una forma de gobernar

---

El arte liberal de gobernar, sin embargo, está más allá de la mera espontaneidad y naturalidad que plantean sus padres fundadores. Para los fisiócratas el gobierno debe conocer la naturaleza de los mecanismos económicos y luego respetarlos; pero eso no significa que las cosas vayan a dejarse quietas e inalteradas. Lo importante será gobernar conforme a unos conocimientos de lo que acontece en el mercado, en la economía, en la sociedad; todo esto con el fin de producir, paradójicamente, esa naturalidad de las cosas tan pregonada por los liberales. Una sociedad entregada a la libertad no es un tipo de conformación social que se haya formado espontáneamente. Al contrario, es indispensable interferir el medio, el entorno, las conductas de los seres humanos para producir y desarrollar tales libertades. Dicho de otra forma: las tecnologías liberales de gobierno son maquinarias productoras de libertad. Para garantizar los movimientos de autogobierno en el interior de la sociedad, hay que administrar y organizar unas determinadas condiciones, montar una estructura, dar vida a una esfera que permita que las conductas no tengan que ser gobernadas demasiado. El gran miedo de todo esto, sin embargo, será los efectos que puedan desprenderse de unas intervenciones encaminadas a la producción de unas subjetividades autónomas. La libertad como *eidos*, como modelo, requiere de unos marcos productores que la fabriquen a cada instante. Los accidentes individuales, las enfermedades, los riesgos, serían limitaciones para el despliegue de dicha libertad. No hay liberalismo sin mecanismos de seguridad.

Un ejemplo evidente de esto último está en la diseminación de diferentes coacciones como las técnicas disciplinarias durante el siglo XIX en diferentes naciones occidentales (Foucault, 2008, pág. 67). Una sociedad liberal, una colectividad sopor-

tada por sujetos que buscan y persiguen su propio interés, es un grupo de personas disciplinadas. Como lo plantea Rose, estos “mecanismos y dispositivos que operan siguiendo una lógica disciplinaria, desde la escuela hasta a la prisión, pretenden crear las condiciones subjetivas, las formas de autodomínio, de autorregulación y autocontrol, necesarias para gobernar una nación ahora concebida como una entidad formada por ciudadanos libres y civilizados” (Rose, 1999, pág. 26). Lo más recóndito de los sentimientos, deseos y aspiraciones no son cuestiones meramente privadas (Rose, 1990, pág. 1). Los proyectos individuales, pero también el compendio de pedagogías y adiestramientos encarnados en las subjetividades, son la evidencia de un gobierno que, gracias a la disciplina, pretende crear seres humanos aptos para la libertad<sup>8</sup>.

Otro ejemplo importante se encuentra en la progresiva formación de mecanismos para generar libertades como las medidas asistencialistas durante los siglos XIX y XX. Las políticas del *Welfare* desarrolladas por Roosevelt en los Estados Unidos a partir 1932 serán un intento por proteger las libertades fundamentales ante las crisis económicas vividas en la década de los veinte (Foucault, 2008, pág. 68). Poder efectuar la utopía liberal requerirá de un gasto ingente de energía que sólo se efectuará a partir de la instalación de unos poderosos dispositivos.

Diferentes naciones occidentales debieron hacer frente a muchos problemas con el propósito de desarrollar sus programas liberales. El asunto de la pobreza, *verbi gratia*, era una limitación apremiante que debía gestionarse para dar vida a la sociedad liberal. El pauperismo social y los masivos grupos de seres humanos que no pudieron ser absorbidos por el mercado de trabajo pronto comenzaron a generar diversos males como la miseria, el desempleo y las revueltas (Castro-Gómez, 2010, pág. 231). La idea según la cual todo tipo de asistencialismo estatal es una especie de acto inmoral

---

8. Para Nikolas Rose la gestión del yo en las sociedades liberales se conforma a partir de tres grandes acontecimientos. En primer lugar, la subjetividad ha ingresado en los cálculos de las fuerzas políticas. Un ejemplo claro tiene que ver con los sistemas de bienestar infantil, la estructura escolar y la educación y vigilancia por parte de los padres. El “alma” de los ciudadanos es objeto de interés por parte de las dinámicas gubernamentales, preocupadas cada vez más en insertar al sujeto en aspectos más amplios como el trabajo, la autorrealización, la motivación personal para emprender proyectos, etc. (Rose, 1990, pág. 2) En segundo lugar, la subjetividad ha devenido en un objeto de administración por parte de diferentes tipos de organizaciones modernas. Entidades como las empresas, las escuelas, los hospitales, las prisiones, las universidades han realizado una administración calculada de la fuerza y la mente humana para alcanzar sus propósitos particulares. La vida de las organizaciones cada vez se asume más desde una perspectiva psicológica (Rose, 1990, pág. 2). Finalmente, durante el siglo XIX empezaron a aparecer expertos de la subjetividad. Psicólogos, trabajadores sociales, gerentes de personal, consejeros, etc., han consolidado su autoridad a partir de conocimientos sobre el yo y sus aspectos psíquicos. Esta cuestión ha elevado el “estatus” de este grupo de individuos al de “ingenieros del alma humana” en la medida en que direccionan la ética de los individuos (Rose, 1990, págs. 2-3).

comenzó a reevaluarse, pero antes de eso se desarrollaron diferentes “tecnologías de riesgo” como las compañías de seguros y las sociedades mutuales. En ese mismo sentido, se presentaron mutaciones en el derecho con el fin de contribuir a la formación de lo “social”<sup>9</sup> a través de diferentes obligaciones jurídicas<sup>10</sup>.

Con la creciente pauperización social el Estado comenzó a intervenir de una forma indirecta que será legitimada por el derecho social (Castro-Gómez, 2010, pág. 276). Rose y Miller denominan el despliegue de esta forma de gobierno como tecnologías de “acción a distancia” (Rose & Miller, 1992, pág. 180). Durante el siglo XIX en Inglaterra, los programas liberales estuvieron acompañados por mecanismos orientadores que funcionaban no a través de controles directos, sino por medio de agentes independientes como los grupos filantrópicos, los médicos higienistas, los psiquiatras y los trabajadores sociales (Rose & Miller, 1992, pág. 180). Las ideas de libertad hicieron parte de un ensamblaje social desarrollado por diferentes protagonistas. El poder de la medicina y la psiquiatría, las compañías de seguros, la formación de prisiones y de asilos, pero también el continuo fortalecimiento de instituciones de asistencia social, dan cuenta de las múltiples intervenciones que pretendieran crear unas condiciones óptimas para la libertad.

Todos estos factores serán indicadores importantes de un problema señalado por Foucault. Las injerencias permanentes del Estado, que terminaron institucionalizando a las tecnologías de gobierno desarrolladas en el siglo XIX, corren el riesgo ya no de generar libertad, sino lo contrario: un régimen opresor que todo pretende gobernarlo. Comienza a avizorarse una crisis del liberalismo. Formar libertad, evitar todo tipo de totalitarismo, fue la premisa de los Estados de Bienestar que empezaron a instaurarse

---

9. Lo “social” sería un nuevo territorio de gobierno en el que hacen presencia diferentes tipos de autoridades, tanto públicas como privadas. La estadística social, diversos grupos filantrópicos, las compañías de seguros y las ciencias sociales mismas estabilizaron lo social como un nuevo dominio que requería ser gobernado. Paralelo a eso, las fuerzas políticas dirigirán su mirada sobre este nuevo dominio. Como lo plantea Rose, lo “social” se pensó como un espacio integrado, un dispositivo territorializado en una nación: “el gobierno, desde el punto de vista de lo social, postuló una única matriz de solidaridad, una relación entre una sociedad orgánicamente interconectada y todos los individuos contenidos en su seno, partiendo de una forma política y ética de la noción de ciudadanía social” (Rose, 2007, pág. 120).

10. Santiago Castro-Gómez en su *Historia de la gubernamentalidad* resalta, valiéndose de los trabajos de Francois Ewald y Giovanna Procacci, cómo las tecnologías de gestión del riesgo desarrollaron un tipo particular de sujeto: un individuo preocupado por su futuro que fortalece sus capacidades previsoras (Castro-Gómez, 2010, pág. 235). El liberalismo clásico, al enfrentar los diferentes accidentes que desarrolla un tipo de sociedad desbocada hacia el futuro, se convirtió en un liberalismo social, compuso nuevas estructuras inmunitarias para blindarse de los efectos imprevisibles de la sociedad industrial y de mercado. El trabajador de la era moderna, entonces, verá su vida como un asunto de cálculo. Por medio de medidas como el ahorro se fabricó un tipo de existencia cada vez más preocupada por colonizar su futuro.

entre 1925 y 1930. Sin embargo, todo ese conjunto de mecanismos hechos para desplegar el sueño de la libertad empezó a producir nuevas formas de dependencia que irán en detrimento de la libertad misma.

## A manera de conclusión: el neoliberalismo como un modo de existencia

---

¿Qué es el neoliberalismo? Son muchos los malentendidos existentes frente a esta noción. Habitualmente dicho concepto se utiliza de una forma peyorativa para señalar a los grupos políticos de derecha empeñados en desmontar los componentes del *Welfare*. Por otra parte, dicho término se ha vinculado a medidas económicas y administrativas en el seno de los Estados. No obstante, es importante resaltar que dicha palabra no sólo remite a un fenómeno que opera de una manera exclusiva en el reino de la economía. Existen diferentes campos que se ven afectados por el trasegar de la condición neoliberal.

Desde la perspectiva de la gubernamentalidad y el tipo de subjetividad que le resulta conveniente, se pueden destacar los siguientes aspectos de las dinámicas neoliberales:

1. Un prejuicio que se ha extendido fuertemente en los círculos académicos tiene que ver con la idea según la cual los nuevos marcos económicos generan una crisis del Estado. Esta apreciación, con todo, parte de una premisa equivocada. Actualmente aparece un nuevo tipo de configuración estatal. Los cambios y las transformaciones de estas grandes estructuras administrativas obedecen a lógicas particulares en la forma como se pretende conducir la vida humana a escala planetaria. Foucault no se cansó de decirlo en los cursos del Colegio de Francia: el neoliberalismo es una forma de gobierno.

En otros momentos las lecturas estado-céntricas del poder tenían una connotación predominante. Se pensaba que en el centro reside un gran complejo administrativo que despliega todo su poder verticalmente sobre su radio de acción territorial. Las nuevas realidades económicas, sin embargo, revelarán una dinámica enteramente distinta. En el orden neoliberal, el Estado es la manifestación de unas racionalidades de gobierno, el efecto de unos movimientos subyacentes movilizados por las fuerzas de la libertad económica (Foucault, 2008, pág. 96).

El Estado no es otra cosa que el efecto, el perfil, el recorte móvil de una perpetua estatización o de perpetuas estatizaciones, de transacciones incesantes que modi-

fican, desplazan, trastornan, hacen deslizar de manera insidiosa, poco importa las fuentes de financiamiento, las modalidades de inversión, los centros de decisión, las formas y los tipos de control, las relaciones entre poderes locales, autoridad central, etc. En síntesis, el Estado no tiene entrañas, es bien sabido, no simplemente en cuanto carece de sentimientos, buenos o malos, sino que no las tiene en el sentido de que no tiene interior. El Estado no es nada más que el efecto móvil de un régimen de gubernamentalidades múltiples (Foucault, 2008, pág. 98).

Las instituciones estatales actuales serían entonces el efecto de una nueva economía. En el contexto de la “Razón de Estado”, que condicionó profundamente las racionalidades liberales de gobierno en el siglo XIX, lo que realmente importaba era el fortalecimiento y la riqueza de esa agencia central paquidérmica. Dentro del orden neoliberal, al contrario, el Estado es un facilitador de las gubernamentalidades mercantiles. Las dinámicas de este espacio transaccional que antes operaba como instrumento pasan a convertirse en los fines privilegiados de las racionalidades políticas y las tecnologías de gobierno.

Hacia 1958 estas diferentes ideas empezaron a implementarse en Alemania. Tras el desastre de la guerra había que refundar al Estado. En ese sentido, resultaba importante no replicar experiencias anteriores donde siempre se puso como meta el fortalecimiento y la riqueza de la organización estatal. Lo que debía hacerse, planteaban los precursores del neoliberalismo alemán –también conocidos como *ordoliberales*– era edificar el Estado a partir de la libertad económica.

La lógica del viejo liberalismo pregonaba más o menos lo siguiente: no gobernar demasiado para fortalecer al poder estatal y dotarlo de riqueza. Los arquitectos del nuevo liberalismo dirán algo distinto: la libertad económica será el principio organizador del Estado (Foucault, 2008, pág. 149).

2. Otro aspecto diferenciador importante entre el liberalismo y el neoliberalismo tiene que ver con la comprensión y el lugar en el que se ubica el asunto de la competencia. Para los neoliberales la actitud por sobresalir y destacarse será un factor esencial dentro mercado, un juego, un artificio, no un dato natural. “La competencia es un *eidos*, un principio formalizador” (Foucault, 2008, pág. 153). Será importante entonces forjar unas determinadas condiciones ambientales para alentar la competitividad en el interior de la sociedad, hacer funcionar la esfera del mercado de una forma veloz y eficiente. Las racionalidades políticas asumen la competencia como un horizonte de sentido; las tecnologías de gobierno, por otra parte, se concentran en el montaje, la fabricación, el despliegue de unos mecanismos que

encaucen las potencias humanas hacia la autosuperación, la capitalización y la inversión en sí mismos.

El reino de lo social, creación particular del siglo XIX, sufrirá una serie de modificaciones sustanciales. Los planteamientos de economistas ordoliberales como Alfred Müller-Armack o Wilhelm Röpke expresarán una profunda resistencia ante cualquier tipo de intervención sobre la economía. Distribuir de una forma equitativa el acceso a los bienes consumibles sería una profanación. Una política social no puede fijarse la igualdad como meta. Al contrario, hay que dejar actuar la desigualdad. La privatización es un ejemplo evidente: no exigir a la sociedad que salvaguarde a los sujetos frente a los riesgos inminentes de la vida. Se pedirá a la economía, eso sí, que le otorgue a los individuos una renta para que de manera personal estos puedan gestionar sus riesgos. La obtención de seguridades y certezas requiere de una capitalización, un equipamiento: “No se trata, en suma, de asegurar a los individuos una cobertura social de los riesgos, sino de otorgar a cada uno una suerte de espacio económico dentro del cual pueda asumir y afrontar dichos riesgos” (Foucault, 2008, pág. 178).

De esta forma, queda claro que la economía de mercado y su imperativo de competitividad tiene un carácter interventor, pero no en el sentido del liberalismo clásico: se altera el espesor mismo de lo social para hacer nacer la competitividad. La estructuración del mercado, de los medios masivos de comunicación, de la familia, de las instituciones educativas, en fin, estará en función de este complejo movimiento. Se da forma a un marco, se lo dirige hacia finalidades precisas para hacer posible la consolidación de una utopía: la generación de una sociedad de individuos capaces de hacerse a sí mismos.

3. La razón de ser de la gubernamentalidad neoliberal será la edificación de una sociedad empresa. Como lo plantean Foucault y Rose, lo importante es configurar una “política de la vida” en la cual cada uno de los individuos se comprenda como una unidad competitiva, un “empresariado de sí mismo”. En este sentido cobra especial atención la teoría del capital humano pregonada por Theodore Schultz. Para este economista norteamericano el cuerpo es una “máquina” en la cual es necesario realizar inversiones para optimizar su rendimiento. En este contexto, el trabajador deberá asumir su existencia como una empresa. El consumo, por ejemplo, debe comprenderse como un mecanismo productor, no como un gasto pues su finalidad es producir un bien, sea el descanso, la satisfacción o el mejoramiento de sí mismo. En el mercado se despliegan múltiples técnicas y tecnologías encaminadas al ejercicio de la autogestión. Consejeros y expertos fijados en prácticas discursivas como la autoayuda, las psicoterapias, las medicinas alternativas y la

racionalidad biomédica se encuentran disponibles para brindar a los “empresarios de sí mismos” un conjunto de principios que les permita administrar su vida de una forma óptima. Nikolas Rose ha resaltado este acontecimiento bajo el término “ethopolítica”, esto es, una forma de gobernar la vida humana interviniendo en la ética de los sujetos (Rose, 2007, pág. 26).

El orden neoliberal produce una subjetividad específica al conminar permanentemente a los sujetos hacia una capitalización permanente. Valores como el entretenimiento, la salud, la fortaleza mental y la adquisición de habilidades emocionales (Illouz, 2007, pág. 138) se muestran como competencias inmunitarias que el individuo debe asumir. Las expresiones contemporáneas del “cuidado de sí” son un ejemplo claro. Estar en forma, ser responsable con la administración del capital económico y las deudas, capacitarse para obtener ventajas competitivas frente a los otros, serían un compendio de fórmulas a través de las cuales las personas administran y gestionan sus vidas. Ante el predominio de unas formas sociales en las que predomina la velocidad, la productividad y el consumo para estar siempre vigente se hace necesario formarse a sí mismo con el fin de ganar en liquidez y ligereza. La belleza, el amor, el conocimiento, las relaciones, etc., serían campos sujetos a mejoramientos que posibilitan el movimiento libre de las personas en el capitalismo de mercado contemporáneo. Es importante, en este sentido, no quedarse quieto. La lentitud, para el liberalismo actual, sería no sólo un mal negocio sino también una actitud de “auto-exclusión” que aleja a los individuos de los sueños fabricados por el marketing.

4. Al asumir a los sujetos de gobierno como consumidores, el neoliberalismo define a los individuos como entidades activas que buscan “autorrealizarse”, “maximizar su calidad de vida mediante actos de elección, confiriendo a sus vidas un sentido y un valor en la medida en que pueden ser racionalizadas como el resultado de elecciones hechas o de opciones por tomar” (Rose, 1999, pág. 37). En este nuevo régimen gubernamental las obligaciones ciudadanas están sujetas no necesariamente a un vínculo con la nación, sino al deber de “ser alguien”, es decir, realizarse a sí mismo “en el seno de una variedad de ámbitos “micro-morales o “comunidades” (Rose, 1999, pág. 37). La puesta en marcha de este tipo de sujeto se debió al despliegue de nuevos dispositivos. Además de los caracteres básicos que dan forma a la nación como una “lengua común”, la escolaridad, etc., se han agregado los medios masivos de comunicación, la publicidad, y expertos en la subjetividad como los trabajadores sociales o los psicólogos.

En esa misma línea, uno de los dominios más particulares estudiados por el filósofo italiano Franco Berardi tiene que ver con la esfera del trabajo, que hoy se soporta

mayoritariamente a partir del cognitariado –una fuente de productividad que ubica la mente en un nivel que trasciende los automatismos de la era industrial–. Hoy el cerebro se consolida como un importante motor de innovación que es provocado y sometido a la presión de la velocidad y la productividad. Ciertos brazos productivos del neoliberalismo están conjugados en lo que se conoce como el “semio-capitalismo”, importante tentáculo de poder que se organiza como una red teloneuronal, un sistema nervioso organizacional en el que convergen informaciones, signos, imágenes y órdenes. La cultura de la competencia antes enunciada y las formas de producción actuales transmiten sobre la mente un estímulo constante hacia la velocidad, una carrera hacia el éxito sin estaciones y descansos. En este sentido es importante señalar una dificultad resultante entre el conjunto de aparatos tecnológicos contemporáneos y el universo de los receptores humanos. Las personas y sus organismos, que resultan ser frágiles y limitados, “no están formateados según los mismos patrones que el sistema de los emisores digitales” (Berardi, 2003, pág. 21). La causa de muchos malestares, angustias y patologías de hoy está vinculada a dicho desencuentro. Dos universos, por así decir, chocan, pues los dispositivos no siempre se corresponden con el funcionamiento de los receptores, esto es, los sujetos. Existe una discrasia, un desequilibrio entre el ciberespacio, que es ilimitado, y la mente humana, que es limitada y simultáneamente forzada y acosada. Los discursos de la “autorrealización” y el “automejoramiento”, el *upgrading*, estarían en cierta forma condicionados por esta lógica. Hay que hacer compatible los organismos humanos con las máquinas, ascender los cuerpos y las mentes a la aceleración de la artificialidad actual. El cuerpo-mente debe estar disponible a la híper-velocidad y flexibilidad de la productividad. Es necesario hacer de sí mismo una maquinaria, un dispositivo, para movilizarse velozmente. Pronto se cae en la cuenta que los dispositivos semicapitalistas y neoliberales no funcionan descoordinadamente: los consejos en torno al cuidado del cuerpo y la mente a través de la publicidad y los programas de televisión; al igual que el mercado de la salud y sus servicios de optimización, producen el ideal de unas corporalidades colonizadas por la técnica que resultan ser no sólo funcionales y activas, sino también atractivas y seductoras.

La temática del neoliberalismo asumida por pensadores como Michel Foucault y Nikolas Rose se ajusta perfectamente a una filosofía de los acontecimientos de carácter genealógica. Es en la vida cotidiana, pero también en las formaciones y los nacimientos de esos acontecimientos que nunca se cuestionan donde hay que fijar la mirada si se pretende acceder a una perspectiva que problematice la actualidad del poder, la subjetividad y la libertad. No se trata de un ejercicio superficial. Lo que se busca es

acceder a los imperceptibles entramados que encaminan las conductas de los seres humanos. Comprender esto puede tener un efecto liberador. En últimas, se trata de complejas dimensiones de la vida donde los seres humanos se juegan y son jugados, territorios axiales en el que se activan y desactivan los sentidos de la existencia.

## Bibliografía

---

- Berardi, F. (2003). *La fabrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del hombre editores.
- Corominas, J. (1984). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Editorial Gredos.
- Donzelot, J. (1998). *La policía de las familias*. Valencia : Editorial Pre-textos.
- Foucault, M. (1991). Governmentality. En G. Burchell, C. Gordon, & P. (. Miller, *The Foucault Effect. Studies in Governmentality* (págs. 87-104). Chicago: University of Chicago Press.
- Foucault, M. (2008). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: F.C.E.
- Foucault, M. (1999a). Nacimiento de la medicina social. En M. Foucault, *Estrategias de poder. Obras esenciales. Volumen II*. (págs. 363-383). Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1979). Nietzsche, la genealogía, la historia. En M. Foucault, *Microfísica del poder* (págs. 7-30). Madrid: Las ediciones de la Piqueta.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: F.C.E.
- Foucault, M. (2008). *The birth of biopolitics. Lectures at Collège de France, 1978-79*. London: Palgrave Macmillan.
- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Nietzsche, F. (2005). *Genealogía de la moral. Un escrito polémico*. Madrid: Alianza Editorial.

- Rose, N. (2007). ¿La muerte de lo social? Reconfiguración del territorio de gobierno. *Revista Argentina de Sociología Año 5 N° 8*, 111-150.
- Rose, N. (1999). El gobierno en las democracias liberales “avanzadas”: del liberalismo al neoliberalismo. *Archipiélago 29*, 25-40.
- Rose, N. (1990). *Governing the soul. The shaping of the private self*. London: Routledge.
- Rose, N. (2003). Identidad, genealogía, historia. En S. Hall, & P. du Gay, *Cuestiones de identidad cultural* (págs. 214-249). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Rose, N. (2007). *The politics of life itself: biomedicine, power and subjectivity in the twenty first century*. Princeton: Princeton University Press.
- Rose, N., & Miller, P. (1992). Political power beyond the state: problematics of government. *The british journal of sociology, vol 43, num 2.*, 173-205.
- Sloterdijk, P. (2002). *En el mismo barco. Ensayo sobre la hiperpolítica*. 2002: Ediciones Siruela.
- Sloterdijk, P. (2003). *Esferas I. Burbujas. Microesferología*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Sloterdijk, P. (2012). *Has de cambiar tu vida. Sobre antropotécnica*. Valencia: Editorial Pre-textos.
- Vigarello, G. (2005). *Corregir el cuerpo. Historia de un poder pedagógico*. Buenos Aires: Nueva Visión.